



Micro Sapientum

El Sapientum

El Sapientum es la colección de libros del saber que ha ido creciendo poco a poco a lo largo de cientos de años en las manos de los hermanos Franciscanos.

En él se plasma todo conocimiento terrenal y celestial.

Los monjes Franciscanos descubrieron la manera de poder moverse por el tiempo a través de lo que denominaron 'puertas'. Estas puertas permiten ir y venir a quien las cruza a diferentes épocas, siempre en épocas pasadas, nunca futuras.



Han sido utilizadas para descubrir el pensamiento y las formas de hacer de tiempos pasados y acumular más conocimiento y referencias para ser escritas en el Sapientum.

Aunque su uso ha sido siempre en bien de la Humanidad, el poder que otorga esta facilidad de circular por el tiempo también puede ser usado para hacer el mal, creando situaciones favorables a intereses personales o de colectivos.

Es por ello que los hermanos guardan celosamente los libros del Sapientum y solo acceden a dicho manejo y conocimiento expreso aquellos que han sido entrenados a lo largo de años, demostrando que su interés no sería en favor propio sino por el bien del hermano.

Comienzan como *aspirantes*, pasando por las etapas de *cognitio*, *prudentiae*, *scientia* y terminar como *actor*.

Los Dalmáticos de Fuego

Los Dalmáticos de Fuego son la secta que fundara Fray Gregorio de Grassano a su salida del convento tras ser negado su acceso al grupo de aspirantes, debido a su inexperiencia.

Sus seguidores son feroces sectarios que ansían la destrucción a hierro y fuego de la Orden Franciscana y todo lo que le rodea.



Utilizan parcialmente las puertas para tal fin, ya que consiguieron arrebatarse parte de un libro en uno de sus ataques a la Orden.

Los tipos de ataques de los Dalmáticos de Fuego son nombrados en función de su violencia y cantidad de seguidores que lo conforman.

Ataque avance: Es el que se produce con breve cantidad de seguidores, principalmente como avance de exploración de situación, para pasar información al resto y preparar un ataque posterior.

Ataque espejo: Es el que se realiza de forma que parece que van a atacar, manteniendo su posición y no avanzando más allá de un punto determinado. Se realiza con pocos seguidores.

Ataque agresivo: Suele suceder cuando han obtenido la información de ataques avance previos y con todos los datos y después del ataque espejo, los seguidores son numerosos.

Ataque dramático: El peor de todos. Los seguidores se cuentan por centenares y la agresividad es máxima.

San Francisco de Asís

Hijo de un rico mercader llamado Pietro di Bernardone y de Donna Pica Bourlemont, Francisco de Asís era un joven mundano de cierto renombre en su ciudad. Había ayudado desde jovencito a su padre en el comercio de paños y puso de manifiesto sus dotes sustanciales de inteligencia y su afición a la elegancia y a la caballería. En 1202 fue encarcelado a causa de su participación en un altercado entre las ciudades de Asís y Perugia. Tras este lance, en la soledad del cautiverio y luego durante la convalecencia de la enfermedad que sufrió una vez vuelto a su tierra, sintió hondamente la insatisfacción respecto al tipo de vida que llevaba y se inició su maduración espiritual.



Del lujo a la pobreza

Poco después, en la primavera de 1206, tuvo San Francisco su primera visión. En el pequeño templo de San Damián, medio abandonado y destruido, oyó ante una imagen de Jesucristo una voz que le hablaba en el silencio de su muda y amorosa contemplación: "Ve, Francisco, repara mi iglesia. Ya lo ves: está hecha una ruina". El joven Francisco no vaciló: corrió a su casa paterna, tomó unos cuantos rollos de paño del almacén y fue a venderlos a Foligno; luego entregó el dinero así obtenido al sacerdote de San Damián para la restauración del templo.

Esta acción desató la ira de su padre; si antes había censurado en su hijo cierta tendencia al lujo y a la pompa, Pietro di Bernardone vio ahora en aquel donativo una ciega prodigalidad en perjuicio del patrimonio que tantos sudores le costaba. Por ello llevó a su hijo ante el obispo de Asís a fin de que renunciara formalmente a cualquier herencia. La respuesta de Francisco fue despojarse de sus propias vestiduras y restituir las a su progenitor, renunciando con ello, por amor a Dios, a cualquier bien terrenal.

A los veinticinco años, sin más bienes que su pobreza, abandonó su ciudad natal y se dirigió a Gubbio, donde trabajó abnegadamente en un hospital de leprosos; luego regresó a Asís y se dedicó a restaurar con sus propios brazos, pidiendo materiales y ayuda a los transeúntes, las iglesias de San Damián, San Pietro In Merullo y Santa María de los Ángeles en la Porciúncula. Pese a esta actividad, aquellos años fueron de soledad y oración; sólo aparecía ante el mundo para mendigar con los pobres y compartir su mesa.



La llamada a la predicación

El 24 de febrero de 1209, en la pequeña iglesia de la Porciúncula y mientras escuchaba la lectura del Evangelio, Francisco escuchó una llamada que le indicaba que saliera al mundo a hacer el bien: el eremita se convirtió en apóstol y,

descalzo y sin más atavío que una túnica ceñida con una cuerda, pronto atrajo a su alrededor a toda una corona de almas activas y devotas. Las primeras (abril de 1209) fueron Bernardo de Quintavalle y Pedro Cattani, a los que se sumó, tocado su corazón por la gracia, el sacerdote Silvestre; poco después llegó Egidio.

San Francisco de Asís predicaba la pobreza como un valor y proponía un modo de vida sencillo basado en los ideales de los Evangelios. Hay que recordar que, en aquella época, otros grupos que propugnaban una vuelta al cristianismo primitivo habían sido declarados heréticos, razón por la que Francisco quiso contar con la autorización pontificia. Hacia 1210, tras recibir a Francisco y a un grupo de once compañeros suyos, el papa Inocencio III aprobó oralmente su modelo de vida religiosa, le concedió permiso para predicar y lo ordenó diácono.

Con el tiempo, el número de sus adeptos fue aumentando y Francisco comenzó a formar una orden religiosa, llamada actualmente franciscana o de los franciscanos, en la que pronto se integraría San Antonio de Padua. Además, con la colaboración de Santa Clara, fundó la rama femenina de la orden, las Damas Pobres, más conocidas como las clarisas. Años después, en 1221, se crearía la orden tercera con el fin de acoger a quienes no podían abandonar sus obligaciones familiares. Hacia 1215, la congregación franciscana se había ya extendido por Italia, Francia y España; ese mismo año el Concilio de Letrán reconoció canónicamente la orden, llamada entonces de los Hermanos Menores.

Por esos años trató San Francisco de llevar la evangelización más allá de las tierras cristianas, pero diversas circunstancias frustraron sus viajes a Siria y Marruecos; finalmente, entre 1219 y 1220, posiblemente tras un encuentro con Santo Domingo de Guzmán, predicó en Siria y Egipto; aunque no logró su conversión, el sultán Al-Kamil quedó tan impresionado que le permitió visitar los Santos Lugares.

Últimos años

A su regreso, a petición del papa Honorio III, compiló por escrito la regla franciscana, de la que redactó dos versiones (una en 1221 y otra más esquemática en 1223, aprobada ese mismo año por el papa) y entregó la dirección de la comunidad a Pedro Cattani. La dirección de la orden franciscana no tardó en pasar a los miembros más prácticos, como el cardenal Ugolino (el futuro papa Gregorio IX) y el hermano Elías, y San Francisco pudo dedicarse por entero a la vida contemplativa.

Durante este retiro, San Francisco de Asís recibió los estigmas (las heridas de Cristo en su propio cuerpo); según testimonio del mismo santo, ello ocurrió en septiembre de 1224, tras un largo periodo de ayuno y oración, en un peñasco junto a los ríos Tíber y Arno. Aquejado de ceguera y fuertes padecimientos, pasó sus dos últimos años en Asís, rodeado del fervor de sus seguidores.

Sus sufrimientos no afectaron su profundo amor a Dios y a la Creación: precisamente entonces, hacia 1225, compuso el maravilloso poema Cántico de las criaturas o Cántico del

hermano sol, que influyó en buena parte de la poesía ascética y mística española posterior (Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz). San Francisco de Asís falleció el 3 de octubre de 1226. En 1228, apenas dos años después, fue canonizado por el papa Gregorio IX, que colocó la primera piedra de la iglesia de Asís dedicada al santo. La festividad de San Francisco de Asís se celebra el 4 de octubre.

La Orden Franciscana

La Orden de los Hermanos Menores (Ordo Fratrum Minorum) u Orden Franciscana, debe su creación a la figura de San Francisco de Asís que data del 1209, constituyéndose como una orden mendicante católica.

Francisco de Asís (1181-1226) fue el hijo de un rico comerciante textil que abrazó la causa del Evangelio, pasando a vivir en la más absoluta pobreza y entrega religiosa. Canonizado Santo por la Iglesia Católica en 1228, fue el primer caso de estigmatizaciones (heridas similares a las sufridas por Jesús que aparecen en el cuerpo de algunas personas y cuyo origen es sobrenatural). Su festividad se celebra el 04 de octubre.

San Francisco de Asís instó a sus seguidores para que vivieran como él, en la austeridad y la pobreza, alentados por el Evangelio.

Cabe mencionar que el siglo XIII es sumamente importante en lo que a materia religiosa refiere. Las Cruzadas cuyo objetivo inicial (degenerado luego) fue recuperar el Santo Sepulcro para los cristianos, de la mano armada de la Iglesia cuya disputa es siempre el poder Imperial, por una parte, revolucionaron la sociedad de la Edad Media; por otro, el surgimiento de las ciudades, la reactivación del comercio alrededor de los burgos marítimos y una Iglesia que se enriquecía a pasos agigantados, colaboraron en el engrandecimiento de los ideales Franciscanos, opuestos a la opulencia de la Santa Sede.

Su objetivo principal es vivir de acuerdo con el Evangelio. La primera regla, denomina Regla Sencilla, consistió en un propósito de vida que en su inicio fue muy breve: un conjunto de textos evangélicos y algunas normas fundacionales, consistentes en el modo en que los frailes debían recibir la nueva orden, cómo debía ser el hábito y la forma de oración, en qué consistía el trabajo comunal y la vida misionera. Dicha Regla fue aprobada en forma oral por el Papa Inocencio III y confirmada tiempo más tarde por el Papa Honorio III en 1223.

Sin embargo, a partir de la orden originaria surgieron otras dentro de los mismos Franciscanos, cuyas particularidades subyacen al cumplimiento de la Regla y el seguimiento del Evangelio.

La primera orden de 1209 está, aún así, dividida a su vez en tres entidades: la primera orden tal cual se la ha mencionado, los Hermanos Menores Conventuales y los Hermanos Menores capuchinos.

La Segunda Orden está constituida por las Hermanas Clarisas Pobres cuya fecha de iniciación data del 1212. Santa Clara, que quería seguir los pasos de San Francisco, se instala junto con un conjunto de seguidoras en San Damián, cerca de Asís, en donde logran establecerse. Esta orden abarca todos los monasterios de monjas seguidoras de la regla de Santa Clara.

La Tercera Orden o de los Franciscanos Seglares compone la última rama. Fundada en 1221, también conocida como los

Terciarios y/o Hermanos y Hermanas de la Penitencia, esta orden está reservada para los que quieran seguir los pasos de San Francisco, pero que no estén dispuestos a tomar el voto de castidad, esto es para aquellas personas que profesan la institución del matrimonio, por ejemplo. A medio camino entre la vida monacal y el mundo. Asimismo, esta tercera orden se divide en seglares y regulares. La Orden Regular ha admitido algunas polémicas, atribuyéndose en casos su fundación a Elizabeth de Hungría en 1228 y otro a Angelina Marsciano en 1395. A esta orden también pertenecen los peregrinos, eremitas y los terceros aislados. De la misma manera, de ésta última entidad han surgido otras congregaciones Franciscanas, tanto para hombres como para mujeres, que no siempre estuvieron bajo la jurisdicción episcopal.

Actualmente, a la Orden Franciscana adscriben gran cantidad de seguidores, considerada una de las más importantes en presencia mundial.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe fue creada en 1999 por un grupo de profesores del Colegio San Buenaventura, institución educativa ligada desde sus inicios a los Padres Capuchinos. Es por tanto la cofradía más reciente de todas las que componen el Cabildo Superior de Murcia. Su primera estación de penitencia se produjo en el año 2000 con un solo paso y hermandad, la del Santísimo Cristo de la Fe. El paso de Santa María de los Ángeles salió por vez primera en la Semana Santa de 2008

Reunidos en Murcia, 1 de Mayo 1999
a las 12.30 en los salones de la Parroquia
de San Francisco de Asís de los Hermanos
Capuchinos de la ciudad de Murcia, se
constituye la Cofradía del Santísimo
Cristo de la Fe como Asociación Pública
de Fe. Los presentes se comprometen a
respetar los estatutos aprobados por
el Obispo de la Diócesis de Cartagena
Murcia "ad experimentum" por tres años,
ampliando las condiciones que se establecen
en el Decreto de Erección Canónica
de la Cofradía así como los principios
que movieron a su fundación, que son:
- carácter penitencial
- depender de los Hermanos Capuchinos
- mantener el espíritu franciscano
- acrecentar los lazos de unión y
espíritu de convivencia de los integrantes
del Colegio San Buenaventura de Murcia,
alumnos, padres, personal del centro,
antiguos alumnos, Comunidad Capuchina
y cualquier persona que se someta de
alguna forma vinculada a esta
comunidad escolar y parroquial.

El Obispo de Cartagena
MURCIA



MANUEL UREÑA PASTOR,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA,
OBISPO DE CARTAGENA,

Vista la solicitud presentada por el Sr. D. Juan de Dios Rogel Payá, Presidente de la Comisión Gestora de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, de Murcia, con el Visto Bueno del Párroco de la Parroquia de San Francisco de Asís de la misma ciudad, y el informe del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías y del Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías, y de acuerdo con los cc. 299, 304 y 312-314 del C.I.C., por el presente,

ERIGIMOS canónicamente la COFRADIA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA FE, vinculada a la Parroquia de San Francisco de Asís, de la ciudad de Murcia, como Asociación Pública de Fieles, con el fin, entre otros explicitados en sus Estatutos de dar culto a Nuestro Señor Jesucristo, en la imagen del Santísimo Cristo de la Fe, sacando todos los años en procesión dicha imagen.

Así mismo APROBAMOS "AD EXPERIMENTUM", y por el plazo de tres años, los Estatutos por los que debe regirse dicha Cofradía, y que una vez firmados y sellados por el Sr. Canciller-Secretario General del Obispado, deberán ser unidos al presente Decreto.

ESTABLECEMOS que la procesión en la que saldrá a la calle la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe sea desarrollada el Sábado de Pasión y nunca podrá comenzar después de las 18 horas. Así mismo, en caso de aumentar el número de imágenes a procesionar, deberá ser adelantado el comienzo de la procesión a la hora que establezca el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.

Dado en Murcia, a 1 de Abril de 1999, solemnidad de Jueves Santo.

SECRETARIA
GENERAL DEL
OBISPADO DE
CARTAGENA

SALIDA
N.º 138/99
FECHA 11/4/99



Manuel, O. de Cartagena

Certifico
El Canciller-Secretario General del Obispado



Estamos ante la primera cofradía de estilo de silencio que sale a las calles murcianas. Introduce como novedades el uso del llamador para los pasos en vez de la campana. Sin embargo, lleva nazarenos estantes en sus pasos a la manera tradicional ya que sus tronos no se apoyan en patas sino con las típicas horquillas de madera denominadas

igualmente "estantes", aunque la vestimenta de estos nazarenos es la propia del estilo de silencio.

La cofradía de la Fe cuenta con dos pasos, por orden de salida en procesión:

Santa María de los Ángeles. Del escultor Antonio Jesús Guste Navarro (2014), siendo la primera obra del autor en la Semana Santa de la ciudad de Murcia.

Santísimo Cristo de la Fe (Titular de la Cofradía). Antonio Dorrego, 1954, único crucificado sin policromar que desfila en la Semana Santa de Murcia

Los tronos de esta Cofradía son los únicos de madera tallada sin dorar de la Semana Santa murciana.

La vestimenta de los nazarenos es una túnica de terciopelo marrón con el cingulo de cuerda frailuno y guantes negros, el escudo de la cofradía va en forma de escapulario metálico. Los nazarenos calzan sandalias frailunas negras. En la caída trasera de la túnica del capuz (o capirote) aparecen bordadas las siglas SCF (Santísimo Cristo de la Fe).

Sale de manera peculiar ya que la imagen del Cristo desciende por una ventana, sujeta por los cofrades con dos cuerdas, y es colocada en el trono ya en la puerta de la iglesia, ante una multitud de fieles.

Al regreso, los hermanos Capuchinos sostienen la cruz, sacada de su trono, hasta que los cofrades la izan de nuevo para transportarla a su lugar en el altar de la iglesia, donde los nazarenos de la Fe aguardan en silencio.

Personajes

Nombre	Superior Fran Buenaventura	
Época de procedencia	1960	
Orden	Frailes Menores Conventuales	
Cargo	Superior del Monasterio del Tiempo	
Otras profesiones ejercidas	Agente de campo, subsecretario del Obispado	
Expediente		

Nombre	Fray Damián	
Época de procedencia	1210	
Orden	Primera Orden Franciscana	
Cargo	Agente de campo	
Otras profesiones ejercidas	Bibliotecario	
Expediente	CLASIFICADO -Top Secret-	

Nombre	Fray Miguel Ángel	
Época de procedencia	1984	
Orden	Hermanos Menores Capuchinos	
Cargo	Agente de Campo	
Otras profesiones ejercidas	Cocinero e historiador de arte	
Expediente		

Nombre	Hermana M^a Ángeles	
Época de procedencia	1502	
Orden	Clarisas capuchinas	
Cargo	Jefa de patrulla	
Otras profesiones ejercidas	Inventora	
Expediente		

Nombre	Fray Gregorio	
Época de procedencia	Desconocida	
Orden	Desconocida	
Cargo	Líder de los Dalmáticos de Fuego	
Otras profesiones ejercidas	Fraile Franciscano	
Expediente		